FF 50 287

Saludos desde ahora y aproximadamente hasta las 22 horas, las 21 en Canarias, vamos a ofreceros, y decidí seguir aquí, Revista de Filosofía. Revista de Filosofía es un programa de la Facultad de Filosofía de la UNED que coordinan Francisco José Martínez y Antonio Santos Masis, que está en esta misma sintonía todos los miércoles lectivos para comentar distintos aspectos del mundo del pensamiento, de la filosofía. Y vamos a continuar con la serie, con la pequeña serie, que iniciamos hace unas semanas dedicada a publicaciones actuales.

Hasta ahora hemos tratado sobre la crisis de la modernidad y algunas respuestas a la misma. La semana pasada hablábamos, a raíz del libro de Flores de Alcaiz, de las distintas posiciones de la Iglesia frente al capitalismo. Hoy, Antonio Santos Masis y Francisco José Martínez, que nos han acompañado, como siempre, todas estas semanas, van a charlar sobre otro libro reciente.

En este caso es la posición neoliberal. El libro se llama simplemente Capitalismo y es de Artur Sheldon, un ferviente defensor, por supuesto, del capitalismo. Antonio Santos Masis, Francisco Martínez, buenas noches.

Buenas noches. Continuando con esta serie de programas que estamos dedicando a repasar algunas de las novedades editoriales que han aparecido en los últimos meses y que tienen relación con algunas de las temáticas que tratamos en el departamento. Y conectando también con lo que decíamos en el último programa sobre la cuestión de las distintas posiciones que se pueden adoptar hacia el capitalismo, vimos cómo había habido una crítica frente al capitalismo.

Se podría discutir hasta qué punto, primero, era verdaderamente contra el capitalismo, que sería discutible en la política económica social, la doctrina social de la Iglesia, ese paternalismo populista que ha retomado Itila, ¿no? En su apoyo, como decía la otra vez Flores de Arcais, en el sur, apoyarse en los pobres y los desvalidos del sur, frente al norte. Ver hasta qué punto eso es de verdad una opción por los pobres o una opción por el aspecto de los pobres antiindividualista, antimoderno, digamos, antiedonista, anticonsumista. Es decir, que hay unos matices realmente interesantes, ¿no? ¿Por qué se apoya uno en los pobres? Porque pueden llevar a la revolución como hacia el marxismo y el maoísmo o porque son una base antimoderna, posiblemente.

Y eso, bueno, solamente habría que ver la lucha entre catolicismo y protestantismo en América Latina, ¿no? Cómo van ahí bien. Aparte de esta visión, digamos, de esta crítica al capitalismo, hoy vamos a analizar justamente el polo opuesto. Es decir, no ya una defensa al capitalismo, matizada, crítica en cierta manera, autocrítica, como la que hacía Flores de Arcais, además poniendo, haciéndole hincapié en la democracia, y aceptando el capitalismo precisamente en los aspectos que el capitalismo refuerza al individuo, refuerza la capacidad de acción, refuerza la autonomía, refuerza, digamos, la libertad de campos como el mercado respecto a la intervención estatal.

Es decir, respecto a elementos positivos que podría tener el capitalismo en el desarrollo mundial, ¿no? Elementos que no podemos olvidar hasta el propio Marx destacó en el manifiesto comunista, ¿no? Sus aspectos dinamizadores del capitalismo, del desarrollo de la fuerza productiva, del desarrollo de la individualidad, etc. Hoy vamos a analizar, en cambio, a un defensor del capitalismo puro y duro, no tanto de la democracia como del capitalismo, que es Arthur Sheldon. Ha publicado un libro llamado así, Capitalismo, en Unión Editorial, en una colección, se llama Nueva Biblioteca de la Libertad.

Y que, bueno, pues es otro de los textos, y digamos de la línea en que se va desarrollando en nuestra sociedad, por ejemplo, que ha sido siempre tan antiliberal, ¿no? Desarrollar este tipo de pensamiento liberal que, bueno, que decíamos el otro día, está completamente conforme con nuestro sistema y que lo que pretende es extenderlo a todo el mundo. Piensa que lo que falta en los países del tercer mundo no es tanto democracia, no es tanto libertad, sino capitalismo. Y que entonces el capitalismo es la medicina universal, ¿no? En este sentido, además este texto lo ha tomado como punto de análisis, como base de partida, nuestro compañero Antonio García Sánchez Maser, precisamente en su curso doctorado, que como sabéis lleva varios años dedicado al análisis del liberalismo.

Antonio, ¿cuáles son los puntos fundamentales que tú has destacado en este planteamiento de defensa del capitalismo que está desarrollando la doctrina liberal y neoliberal? Y que actualmente se está entrando en España con mucha fuerza. Efectivamente, entre otras vías, a través de esa editorial, que es una editorial muy importante, Unión Editorial, porque ya desde hace muchos años ha ido publicando muchos textos clásicos del pensamiento neoliberal. Por ejemplo, ha publicado a Hayek la fatal arrogancia, los fundamentos de la libertad, derecho, constitución y libertad.

El tema de alguno de los libros de Bonmises ha publicado también. Y en esta ocasión saca este libro de Arthur Sheldon, que efectivamente yo he considerado conveniente dedicarle tiempo en el curso de doctorado sobre liberalismo en el siglo XX. Porque a mí me parece que es un texto escrito por una persona que ha sido durante muchos años vicepresidente de la sociedad donde se reunían los neoliberales, la sociedad Montpelerin, un hombre que ha trabajado en todas las perspectivas de lo que aquí sería el Instituto de Estudios Económicos y que escribe el libro ya a su jubilación en el momento que está en 1989, aunque el libro haya salido ahora en España.

Tiene un prólogo posterior del año 91-92. Pero el libro está escrito, me parece que es desde junio-julio del 89 hasta octubre del 89. O sea, finaliza el de escribirlo cuando está comenzando a surgir la caída del Púrmoro de Berlín, está comenzando a producirse la caída de los países del Este.

Entonces, en esa perspectiva, quizás lo primero que él trata de mostrar es hacer una cierta mirada al pasado, es decir, ¿quién defiende el capitalismo hoy? ¿Quién defendía el capitalismo ayer? ¿Quién lo defenderá mañana? Los últimos capítulos son veredicto, suena así un poco televisivo, y perspectiva, que es un poco la idea del veredicto de a final de siglo ya, iniciando el

siglo XXI, qué juicio podemos hacer y qué perspectiva hay de futuro. Pero claro, él hace una cierta mirada hacia el pasado. Y él dice, bueno, lo que ha ocurrido es que en los años 20, en los años 30, pues ha habido fundamentalmente dos vías de criticar al capitalismo que han tenido un enorme eco, pues en las iglesias, en el mundo académico intelectual, que es al que se refiere más, en el mundo político, en el mundo sindical.

La primera ha sido la perspectiva de la negación radical del sistema capitalista y del intento de instaurar un sistema alternativo a través de las experiencias habidas en los países del Este. La segunda ha sido el esfuerzo por corregir los excesos del capitalismo a través de la instauración del estado del bienestar. Bueno, pues el libro lo que hace es criticar las dos vías.

Hombre, de una forma más clara, si se quiere, la primera, la vía de los países del Este, pero también hay que decir que de una forma que no es el objetivo esencial del libro, porque se nota que ahí, cuando él habla de eso, por su maravilla, informaciones periodísticas, y está escrito en 1989, no en la perspectiva que tenemos hoy, cuatro o cinco años después, donde ya realmente pues ha ido desapareciendo, ya se ha ido produciendo esa transición hacia las economías de mercado de una forma mucho más acelerada, sino que fundamentalmente, en la perspectiva que él tiene, yo creo que tiene más interés esa defensa que él hace del capitalismo frente a los intentos de corregir el capitalismo. Y por eso él dice, no es solo que frente al sistema capitalista se haya propuesto otro sistema, sino que se ha intentado introducir elementos de socialismo en el capitalismo. ¿Y por qué? Pues porque la gente ha querido dar primacía a la política frente a la economía, a la democracia política frente a la democracia de mercado.

Entonces, esto cree Sheldon que es el gran error. Para Sheldon el gran error es que todo el que es socialista defiende la primacía de la política y todo el que es capitalista defiende la primacía del mercado. Y esa primacía de la política hace que los remedios sean peores que las enfermedades que se tratan de curar.

¿Por qué? Porque él considera que el individuo puede mantener mucho más su soberanía como productor y como consumidor que la que puede tener como ciudadano. Es decir, la crítica es una crítica al funcionamiento de la democracia representativa. Es decir, la interpretación que él tiene es que todo lo que significa instaurar una clase política que vinculada a los partidos promete continuamente a los ciudadanos que va a poder darles servicios, que va a poder garantizarles su seguridad, que va a poder procurar que tengan garantizado y asegurado su bienestar, pues que todo eso provoca unas distorsiones en la productividad económica que al final van en contra también del propio bienestar.

Y entonces ahí es donde está toda la crítica que le hace a la clase política, a los partidos, a los procesos electorales, a las promesas que se dan a los ciudadanos, a la interferencia de los grupos organizados. Es decir, a lo que son piezas básicas del estado del bienestar. Y también es una crítica que le establece muy dura no solo a lo político o a la política, sino a lo intelectual.

Es decir, al papel que hayan jugado los sectores académicos, los sectores intelectuales, las iglesias, pretendiendo criticar continuamente al capitalismo por su falta de compasión, por su

falta de equidad, por su incapacidad para distribuir la riqueza, por la pervivencia de la pobreza, de la desigualdad, del paro. Es decir, lo que viene a decir Sheldon es que al capitalismo hay que defenderle no ignorando sus defectos, sino pensando que los defectos que tiene el capitalismo siempre son menores que los que se producirían de intentar aplicar mecanismos que traten de corregir esos defectos. Esta es la interpretación así sintética.

O sea, es una posición como se ve, bueno, pues de una extraordinaria dureza. Es decir, el libro tiene también otras consideraciones sobre, por ejemplo, el papel del mercado en el socialismo. Pero yo creo que no es donde el libro tiene más fuerza argumentativa.

Es decir, lo que se llamaría el debate aquel que tuvieron Lange con Hayek y con von Mises sobre el socialismo de mercado, o el mercado en el socialismo, o si puede haber mercado en el socialismo. Pero eso no es lo que tiene más fuerza, por lo menos de cara a lo que es la argumentación actual. Lo que tiene más fuerza es en estas sociedades donde los lugares de acogida y de intercambio entre los individuos son la democracia y el mercado, si el don apuesta claramente por el mercado frente a la democracia, por la economía frente a la política, por el consumidor y el productor frente al ciudadano.

Claro, pero el problema eso es que tiene, bueno, tiene muchos problemas. Uno, por ejemplo, es un problema de tipo histórico, que es que, claro, el capitalismo como institución ha surgido unido al Estado moderno. Es decir, el Estado moderno surge al lado del capitalismo.

Claro, pero la interpretación que él te da es que donde está el error es en haber producido una expansión del Estado más allá de lo que deben ser sus funciones. Es decir, él por eso hace la lectura liberal de decir, si el Estado tiene que ser el que garantice la ley, que garantice el orden, que garantice los intercambios comerciales, que garantice que hay unas reglas de juego en el mercado, magnífico. Ahora, que garantice la moneda, que garantice las fronteras exteriores.

Ahora, si queremos que el Estado se introduzca en el campo de la educación, en el campo de la sanidad, en el campo de las pensiones, en la promesa del pleno empleo, entonces ya le estamos dando al Estado un papel que va más allá de lo que deben ser sus funciones y que al final provoca distorsiones en el mecanismo de mercado, evita la productividad económica. Entonces la tesis de él es una tesis firme. Cuanto menos Estado y más mercado, mayor progreso, bienestar y prosperidad para los pueblos.

No es que no haya ningún Estado, sino que el Estado debe ser un Estado limitado y debe evitarse lo que hay con metáfora expresiva, pero quizá desde el punto de vista español, no sé cómo habría que traducirlo, llama al gran gobierno, que sería más que el gran gobierno en el lenguaje que nosotros utilizamos, pues el Estado de bienestar máximo, el Estado de bienestar pleno, el Estado social, es decir, eso es lo que él considera el gran gobierno y es donde considera que hay todos esos errores. Es decir, la idea yo creo que tiene desde el punto de vista de lo que son debates en nuestras sociedades actuales y lo que era ayer el debate que veíamos el otro día en el programa sobre Flores de Arcais, pues el siguiente interés, es decir, igual que veíamos el otro día que Flores de Arcais decía, cuando uno hace una crítica a la política, cuando

reduce a la política a politiquería, cuando hay una hipocresía entre la solemne declaración de principios y el establishment y la práctica real, se crea tal vacío que a la vez se provoca un resquicio y un hueco donde se cuela el fundamentalismo, pues aquí podríamos decir, la crítica al funcionamiento de la democracia representativa, la crítica a la clase política, la crítica a los procesos electorales, bueno, pues también genera un caldo de cultivo donde claro las sociedades dicen, bueno, ¿y en qué me baso? El otro día veíamos que uno decía, bueno, pues deme por lo menos usted un fundamento donde me pueda yo apoyar y decía Flores de Arcais, aquí se cuela el fundamentalismo. Pues este no, te dice, no, no, no necesita usted fundamento, en eso se declara liberal, lo que necesita usted es dejar al mercado.

Es verdad que los individuos nunca tienen una identidad total, es verdad que viven en la inseguridad, pero eso es lo que les provoca a la vez la desigualdad creadora, el bienestar y la prosperidad, no metan ustedes la política más allá de lo estrictamente necesario porque entonces provocan ustedes unas distorsiones y unos perjudicios extraordinarios, esa es la interpretación que él da, ¿no? Claro, el problema es que aquí hay siempre los grandes defensores del mercado, yo creo que hacen lo que se llama en lógica una falacia de composición, es decir, pasar de la micro racionalidad, donde es evidente que la racionalidad efectiva de cada empresa o de cada individuo como consumidor funciona, a la composición de todas las racionalidades que producen una irracionalidad, porque claro, el problema, se podría estar de acuerdo con que el Estado solo se ocupe de las externalidades del mercado, pero es que da la casualidad que el mercado, ya el moderno, pero sobre todo el contemporáneo, es un mercado que necesita muchas cosas, que no pueden satisfacerse dentro del mercado, y esas externalidades van al, digo, no ya para curar las deficiencias del mercado, sino para incluso posibilitar su desarrollo, es decir, nadie va a hacer carreteras, quiero decir, carreteras que no sean rentables, claro, podrían hacer carreteras en los sitios, eso se ve muy bien en el sistema este de mensajería, claro, los mensajeros funcionan bien, pero ¿dónde funcionan? En cuatro ciudades y para tres cosas, pero si usted quiere mandar de aquí a París algo, verá lo complicado que es por un sistema privado, es decir, que el problema es que las externalidades del mercado son cada vez más grandes, y entonces automáticamente el Estado se va desarrollando, no solo, como algunos pensaban, por un efecto perverso de los burócratas que se independizan y que tienen intereses propios, sino incluso por la necesidad de mantener el desarrollo capitalista. Sí, pero en ese punto él distingue, es decir, él distingue entre lo que son funciones que él considera imprescindibles para el propio desarrollo de la producción y donde podrían entrar, por ejemplo, las infraestructuras, podría entrar todo ese campo del transporte, asegurar las fronteras, los intercambios comerciales, y lo que son zonas donde él considera que se ha producido una expansión indebida del poder del Estado, es decir, la expansión indebida del poder del Estado, en el fondo él considera que está en el consenso de posguerra, posterior a la Segunda Guerra Mundial, entonces por eso en el libro él distingue entre el socialismo de guerra y el socialismo de paz, que es lo que quiere decir, bueno, pues que en el año 39, en el año 45, cuando se produce la incorporación a la Guerra Mundial, donde hay que nacionalizar determinadas industrias, pues que eso crea en la gente la perspectiva, y desde luego él se refiere mucho al público británico, la perspectiva de que hay que intentar mantener las

nacionalizaciones, que hay que intentar mantener las empresas públicas, que hay que intentar mantener la pasión por lo colectivo, entonces es donde él ve los errores que comienzan a surgir desde ahí, y por eso es curioso la mezcla, es decir, la crítica, por eso vuelvo a repetir, no es una crítica sólo a los países del Este, que yo creo que es lo que conoce menos, él su punto de mira fundamentalmente es los fabianos, los laboristas por un lado, las iglesias, en la experiencia británica también por otro, el sindicalismo, y el papel de las universidades y de los intelectuales, o sea, todo eso es lo que ha creado un mundo donde se ha insistido en el Servicio Nacional de Salud, se ha insistido en el pleno empleo, se ha hecho esa lectura de Keynes, donde se ha mantenido la necesidad del papel del Estado, y es donde él cree que se produce, bueno, pues naturalmente recoge la tesis de Hayek, del camino de servidumbre, es decir, que hay una expansión indebida del poder del Estado. ¿Y por qué se produce la expansión? Bueno, pues porque como los políticos, es toda la crítica de Buchanan y de otros al proceso político, y al funcionamiento de las democracias representativas, y la pretensión, la petición de que hay una limitación constitucional a los gobiernos, es decir, que las autoridades económicas puedan limitar la voluntad de los políticos para que no vayan más allá de lo que los recursos económicos permiten, o de lo que ellos consideran que los recursos permiten.

Y en esa perspectiva, pues la crítica fundamentalmente está en que, claro, como el político necesita buscar el apoyo del ciudadano en los procesos electorales, tiene que atender a sus intereses y tiene que prometerle algo a cambio de ese voto. Y ese trueque es el que provoca, desde su punto de vista, las mayores distorsiones. Esa es la perspectiva.

Esa es una perspectiva, diríamos, es la típica obra de un neoliberal donde sería muy difícil, él lo reconoce, para un político, incluso para un político de una derecha civilizada, o una derecha, si se quiere, más vinculada al humanismo cristiano, del que hablaba Flores de Arcais el otro día, ganar elecciones. Es decir, sería difícil porque es muy duro el mensaje que se transmite. Pero si es el fondo argumentativo, probablemente más claro, aunque también tiene elementos periodísticos, de lo que es el discurso neoliberal hoy, esta obra de Sheldon.

Probablemente el que lea la obra de Sheldon y logre, porque es una obra de casi 500 páginas, pues ir a lo nuclear del argumento intentando esquivar las anécdotas que cuenta, las historias, los diálogos que son un poco extemporáneos, las informaciones periodísticas que recoge, y vaya el núcleo de la argumentación, verá, sobre todo, en alguno de los capítulos, el quinto, por ejemplo, Democracia Política, Democracia de Mercado, muy bien sintetizada la posición neoliberal de crítica al Estado y de defensa del mercado. Sí, lo vamos a dejar aquí, no sin recordar que, claro, que el problema de la cuestión esta neoliberal es que no se dan cuenta que el apoyo del Estado, lo que favorece también es la demanda. Es decir, claro, que es que el problema, que esto no piensan tan bien, es que quién va a comprar si se produce y no se compra, porque la exportación, pero es que la exportación estamos en lo mismo, nos meten a la guerra comercial, es decir que, claro, el problema, yo estoy de acuerdo en la lógica de la microeconomía.

Ahora bien, veo que al componer esto a nivel macroeconómico, y, por supuesto, no desde un

punto de vista socialista, ni desde un punto de vista político, sino simplemente desde un punto de vista económico, hace falta, claro, que no se puede mantener el sistema, no se podría mantener su sistema, pero por su propio, digamos, por su propio hundimiento. Porque, claro, al final, ¿quién sería ese competidor? ¿Quién sería ese que se arriesga? ¿Quién sería el que desarrolla si no hay gente que... Según la interpretación de Sheldon, eso es el mercado que corresponde a esas cuestiones. Es decir, es el mercado que logra al final definir quién es competitivo y quién cae, qué productos son los que se mantienen, qué empresas son las que pueden exportar, y todo lo que sea la interferencia desde lo político, pues es negativo.

Es la visión, claro, más claramente neoliberal, y sobre todo, que tiene no solo esas consecuencias económicas, sino también morales. La idea que él insiste mucho en la obra de que no debemos elogiar al capitalismo por sus supuestas virtudes, sino hacerle la aloga a pesar de sus defectos. No debemos pedirle que tenga lo que no puede dar.

Es decir, no debemos pensar que funciona por un mecanismo distinto al egoísmo, más bien debemos ser conscientes de que todo lo que sea la benevolencia provoca al final unos poderes burocráticos fuertes que son peores que la enfermedad capitalista. Bueno, pues nos quedamos aquí en la benevolencia e invitamos a nuestros oyentes que si tienen fuerza y energía, se lean las 500 páginas de Arthur Shendon, el libro se llama Capitalismo en la Unión Editorial. Muchas gracias y buenas noches.

Aquí tenemos que despedirnos por esta semana. Hoy hemos comentado un libro de Arthur Shendon, un libro que se titula El Capitalismo y que está, por si alguien quiere verlo, en Unión Editorial. La próxima semana Revista de Filosofía volverá aproximadamente hacia las 10 de la noche para tratar otro punto de vista, un punto de vista mucho más conservador.

En este caso se trata de comentar el libro Río Arriba, de Gonzalo Fernández de la Mora, un libro que acaba de recibir el Premio Espejo de España de la Editorial Planeta. Gracias a Francisco Martínez y Antonio García Sánchez Márquez que el miércoles volverán a estar aquí con nosotros. Gracias también a todos vosotros y buena semana.